



El tren del hierro

JULIA SOLA LANDERO FOTOS Y MAPA: FUNDACIÓN DE LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES

Los trenes de la línea ferroviaria que unían Andalucía con el Mediterráneo a lo largo de 161 kilómetros, entre Alhendricos (Murcia) y Guadix (Granada), atravesaron durante un siglo, desde 1885 a 1985, la sierra de los Filabres en la provincia de Almería, transportando mineral de los ricos yacimientos del alto Almanzora.

El mineral de hierro se extraía en las minas de las comarcas de Bacares y Serón, situadas en la sierra de Filabres, y era transportado a través de cables aéreos

hasta los cargaderos ubicados en las estaciones de Serón, Los Canos y Tíjola para llegar desde allí hasta la localidad murciana de Águilas, desde donde la mercancía se distribuía a diversos destinos

nacionales y extranjeros.

Ya desde 1864 se barajó la posibilidad de construir la línea férrea Alhendricos-Guadix, que fue finalmente concedida en el año 1885 a The Great Southern of Spain Rail-

way. Esta compañía construyó primero dos tramos: de Águilas a Alhendricos y de Lorca a Alhendricos. La línea, que llegaría hasta Granada, se inauguró luego tramo a tramo: Alhendricos-

Huércal Overa, Huércal Overa-Zurgena, Zurgena-Arboleas-Almanzora y finalmente, en 1894, el tramo Almanzora-Baza.

El último tramo, Baza-Guadix, fue sin embargo concluido por otra compañía inglesa, The Granada Railway, a la que The Great Southern of Spain Railway cedió todos sus derechos. Pronto fue a parar a manos de una tercera compañía, Carde y Escoriaza, de Zaragoza, que en 1907 lo puso en servicio, completando así los 161 kilómetros de vía ferroviaria. En el año 1941 Renfe asumiría la explotación.

La abundancia de mineral mantuvo una importante actividad en la línea hasta la década de los sesenta. Luego, el paulatino cierre de pozos desembocó en una irreversible etapa de decadencia; se tornó cada vez más deficitaria su explotación y finalmente fue clausurada el 1 de enero de 1985.

Vía Verde

La Vía Verde del Almanzora, que ha rescatado un tramo de aquel ferrocarril, discurre en el municipio almeriense de Serón, a lo largo de 11,8 kilómetros situados entre el cargadero de Los Canos y el puente que salva el río Ramil. Acondicionada de 2007 a 2009 por el Ministerio de Medio Ambiente, es uno de los dos tramos convertidos en vía verde. Otro pequeño tramo también recuperado es el de Olula del Río, situado en la localidad que le da nombre, en Almería, y que fue acondicionado en 2004 por la Junta de Andalucía para convertirlo en un paseo urbano de 1,6 kilómetros.

Actualmente existen proyectos para convertir en vías verdes los tramos de la línea a su paso por Baza, Guadix y otros municipios de Granada, con el objetivo de recuperar en sucesivas fases los

161 kilómetros que comunicaban la costa mediterránea y Andalucía Oriental.

La Vía Verde del Almanzora discurre a través de la mencionada sierra de los Filabres, a lo largo de valles poblados de olivos, almendros y naranjos, junto a las verdes riberas de los ríos Almanzora y Ramil. Desde la falda norte de la sierra, cuyas mayores alturas superan los 2.000 metros en algunos puntos, aún se pueden ver las huellas de la intensa actividad minera del pasado.

El municipio de Serón, cuyo término atraviesa en su casi totalidad esta hermosa vía verde, vio alzarse desde 1900 sus hoy típicos barrios mineros destinados a acoger a los trabajadores dedicados a la extracción del hierro, hasta el cierre de las minas en 1968. De ellos, el más pujante fue el barrio de Las Menas, que se convirtió en un laborioso centro industrial y de servicios de toda la región.

El camino se inicia en el viejo e imponente cargadero de Los Canos, uno de los enclaves más representativos de lo que fue la actividad minera almeriense. Allí se embarcaba en su gran depósito

superior, con capacidad para 40.000 toneladas, el mineral procedente del cable aéreo de la compañía Cabarga San Miguel. Debajo de este depósito, las vagonetas esperaban a ser cargadas en las dos galerías paralelas construidas para facilitar el trasvase.

Siguiendo el camino, el viajero o ciclista cruzará un primer puente metálico que da inicio a la fértil vega del Almanzora, enclavada entre la sierra de los Filabres y la sierra de Lúcar. Desde allí es posible otear ya el pueblo de Serón, acomodado entre las colinas. Este pueblo, que en la lejanía deja ver su castillo de origen nazarí y la torre mudéjar de su iglesia erguidos entre diminutas casas blancas, se encuentra a poco más un kilómetro de la vía verde, por lo que el desvío para visitar sus interesantes vestigios árabes es obligado.

Discurriendo siempre en paralelo al curso del Almanzora surgirá a la vista otro de los restos que dejó el paso de las compañías mineras, La Zalea, una de las viejas casas señoriales pertenecientes a los ingenieros y capataces de la empresa. Más adelante y dejando atrás la barriada de

Los Zoilos, el camino alterna las zonas arboladas y los prados, y se encuentra con otro puente metálico que salva el barranco de la Jauca antes de adentrarse en la estación de Serón.

Vestigios mineros

En esta estación, convertida junto con el antiguo cocherón de locomotoras en restaurante, se situaba otro testigo de la actividad minera: el cargadero de Los Zoilos, donde confluían dos cables aéreos por los que descendían las vagonetas cargadas con el mineral. También junto a la estación se encuentra una antigua báscula de hierro forjado, de 1889, que pesaba los vagones que transportaban los minerales obtenidos.

Camino adelante, el río Almanzora se ciñe al talud situado en la parte derecha de la vía para abrirse paso entre las rocas, cada vez más ancho y caudaloso. Vigilan su paso los valles de la sierra, que conserva un verdor impensado en esas latitudes sureñas. Cerca del río prosperan los olivos, almendros, granados, cerezos e higueras,

Barrio minero de Las Menas

La importante explotación minera que tuvo lugar en el municipio de Serón dejó numerosos restos de lo que fue su enorme actividad hasta el año 1968 .

La barriada del poblado minero de Las Menas, cuyas primeras viviendas se remontan a 1887, tomó pronto empaques de gran ciudad. Además de las oficinas de la compañía, se levantaron un hospital, varios talleres, la ermita de Santa Bárbara, escuelas, cine e incluso una plaza de toros. Aquellas construcciones, habitadas o utilizadas por los 2.000 mineros que trabajaban en las explotaciones, convirtieron al poblado minero en un próspero emporio comercial y de servicios.

Abandonado paulatinamente a raíz del cierre de las minas, muchas de aquellas edificaciones que dieron al barrio del Serón un peculiar

cosmopolitismo arquitectónico, apreciable en las casas señoriales levantadas para acoger a los directivos e ingenieros holandeses, belgas e ingleses, comenzaron también a sufrir un lamentable proceso de ruina.

Para evitarlo, la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía ha iniciado su recuperación y tiene proyectado crear un complejo multifuncional destinado a impulsar el desarrollo de los pueblos almerienses de la comarca. Se han recuperado ya diversos edificios y está en marcha la restauración de la antigua casa del director para convertirla en un centro de interpretación geomínero. También se trabaja en el acondicionamiento de otro edificio que albergará un centro de interpretación de la historia natural y la biodiversidad de la sierra de Filabres.

y siguiendo la ruta, el viajero oteará entre el verde mar de frutales el blanco restallante de los cortijos dispersos por la vega.

Hacia el kilómetro 7 de la vía, el río de la Herrería irrumpe desde un cañón de rojizas paredes que hacen invisible por completo el Almanzora. Pero el río Ramil no tarda en reaparecer y sus cantarinas aguas acompañarán ya al viajero durante el resto de la vía verde. En su ribera se levanta la barriada de Fuencaliente, rodeada de fértiles huertas y tupidas alalugarbarriada se encuentra

una pequeña ermita y junto a ella dos manantiales, el de Fuenteperica y el Aljibe, cuyas aguas termales fluyen a 26 grados centígrados.

El tramo de vía que sigue a estos templados manantiales se adentra por sinuosos barrancos de altas paredes, mientras que al pie de la pendiente contraria siguen fluyendo plácidamente las aguas del Ramil.

Vistas a la sierra

Pasado el kilómetro 8, el viajero llega al único mirador de la vía verde. Se da vis-

ta desde él a una larga sucesión de trincheras fruto de la erosión. Y, en medio de tan inhóspito paisaje, sobrevolando su aridez, se podrá contemplar también la bulliciosa actividad de las nutridas colonias de aves rapaces que han encontrado acomodo entre las ruinas que rodean al cargadero del Tesorero.

Tras el mirador, el camino se abalanza de nuevo hacia el verdor de la vega del Ramil. Cerca, unos aerogeneradores atrapan la energía eólica con sus aspas gigantes y, encumbrado en lo más alto de la sierra de los Fila-

bres, se divisan también las esféricas siluetas del observatorio astronómico de Calar Alto, cercano al municipio de Bacares. Pronto, la vía verde anuncia su fin, en la vecindad del caserío del Ramil Alto, al que se llega tras atravesar un último puente metálico que salva las mansas aguas del río. ■

Más información:

www.viasverdes.com

Fundación de los
Ferrocarriles Españoles